

tro de las obras, disminuirá considerablemente el número de los 900 tanateros que hoy se ocupan allí como acémilas, para llevar los minerales á los despachos que están mas arriba. El tiro general, cuyo costo será de mas de un millon de duros, es octágono y tiene 26.8 metros de circunferencia. Su ademe es hermosísimo. Se cree que podrá llegar á la veta en el año de 1815, bien que en septiembre de 1803 no estaba sino á 184 metros de profundidad. La rotura de este tiro general, es una de las empresas mas atrevidas que presenta la historia del laborío de las minas. Con todo, podría dudarse si, para disminuir los gastos de acarreo y saca, ha sido útil echar mano de un remedio, que es á un mismo tiempo lento, costoso é incierto.”

“Los gastos de laborío de esta mina han sido un año con otro:

Desde 1787 á 1791—400,000 pesos

„ 1794 á 1803—890,000 „

Aunque se han doblado los gastos, la utilidad de los accionistas ha sido siempre la misma con corta diferencia.”

CAPITULO XXIX.

SETIMO DECENIO DEL SIGLO XVIII.

1761.—20 de Mayo.

Son Curas de Guanajuato los Sres. D. Francisco Medrano, y Lic. D. Pedro Alexandro de Tejeda.

1761.—1^o de Julio.

Se encarga de la Parroquia de Guanajuato en sustitucion del Sr. Medrano y como primer cura y *vicario in cápite* el Lic. D. Juan de Dios Fernandez de Suosa, de muy grata memoria: gobierna la feligresía en union del Sr. Tejeda, y á ambos se agrega luego el S. Dr. D. Juan José de Bonilla Marchan.

1761.—Julio.

Queda concluida en el colegio de la Compañía la vivienda para los misioneros, juntamente con un salon para escuela de niños, y la portería; habiendo montado el costo de las tres obras á la suma de 15,325 ps.

1761.—Julio y Agosto.

Quedan, por último, establecidas las misiones y el cur-

so de artes, habiendo llegado sucesivamente en estos meses, enviados al efecto por el P. Provincial Pedro Reales, los sujetos siguientes: para misioneros los PP. Ramon Cerdan, Jorje Vidaurri, Manuel Dominguez y Pedro Borrote, y para profesor de filosofía el P. Dionisio Perez, que estableció desde luego su cátedra con quince discípulos.

Para el buen arreglo de las misiones, expidió el expresado P. Provincial unas breves ordenaciones, que no podemos menos de insertar á continuacion, porque ellas revelan el completo desinterés y el ardiente zelo con que trabajaban estos religiosos en aquella santa obra, cuya subsistencia equivaldría al aseguramiento de la moralidad en toda una provincia.

“Ordenaciones.

“En los Lugares, y Curatos, en que no fuese posible vivir en casa particular, en que los Misioneros costeen la manutencion, se dará una limosna pública á los Pobres del mismo Lugar, á proporcion de el gasto, que hubieran de hazer, avisando de esto al P. Rector.

“El P. Rector tendrá cuidado de hazer prevencion anticipadamente de libritos, estampas, rosarios, y otras cosas de devocion, de las quales dará á cada uno de los Misioneros, quando hayan de partirse á la Mission, para que distribuyan en los Lugares en que hizieren la Mission, entre aquellas personas, que mexor les pareciere, para fomento de la piedad, y para constancia de el fruto de tan saludable ejercicio.

“Por que en muchos lugares del Obispado convendrá ser ayudados de algun piadoso Sacerdote, que pueda confesar en el idioma de los Indios, que en ellos viven, procurarán los Misioneros, que no supieren el idioma, tenerlo en su ayuda, para que á lo menos oyga las confesiones, y les haga alguna plática; y gastarán en esto lo que fuere menester.

MEDALLA ARROJADA AL PUEBLO



al verificarse en Guauajuato la proclamacion del Rey Carlos 3.^o

“En los Lugares de la Mission, en que huviere Colegio vecino podrán ser ayudados de alguno, ó algunos de los nuestros, con licencia de su Superior inmediato, y servirá de provecho y edificacion.

“A el fin de cada Mission, y quando fuere menester, escribirán á el P. Rector de Guanajuato, el qual dará providencia para la manutencion, y demas necesario, y será muy conveniente, que con grande frecuencia escriban á el mismo P. Rector, así para lo dicho, como tambien para darle alguna noticia de los sucesos mas especiales que se ofrecieren en cada lugar.

“Esto es lo que por ahora ha parecido prevenir; la experiencia misma, y el zelo de los mismos PP. Misioneros, advertirán con el tiempo, lo que se tenga por conveniente, para que un ministerio tan proprio de la Compañía, y de tanta gloria de Dios tenga en adelante los buenos efectos que se esperan en beneficio espiritual de las almas. Tepotzotlan, y septiembre 9 de 1761. Pedro Reales.”

1761.—1^o de Octubre.

Sale por primera vez la mision de Jesuitas de Guanajuato, compuesta de los PP. Cerdan y Vidaurri, á quienes se unió luego el V. P. Pedro Borrote: comienzan sus tareas en Marfil, continuándolas en Silao, Leon, Comanja, Pueblos del Rincon y S. Pedro Piedragorda, produciendo en todas partes admirables frutos.

1761.—Noviembre.

Se verifica en la Ciudad de Guanajuato la jura del Rey Carlos III, con extraordinaria magnificencia. Para conmemoracion de esta solemidad, se hizo acuñar una hermosa medalla, de que se arrojaron ejemplares al pueblo en el momento de la proclamacion: su anverso representa el busto del monarca, con la sigui; ente

inscripcion: *Carol. III D. vocat. Indiar. Imp. F. P. A. triumph.*; y en el reverso se vé sobre una pequeña montaña un cáliz con una hostia radiante, leyéndose al calce: "*Lacta fide veram suam esse firmat. Guanajuat. An. MDCCLXI.*"

1761.—11 de Diciembre.

Nace en Guanajuato el 2.^o Marques de S. Juan de Rayas D. José Mariano de Sardaneta y Llorente.

El Diccionario universal de historia y de geografía [T.^o 6 pag. 829] inserta una detallada y notable biografía de este célebre y benéfico guanajuatense, comenzando por dar algunas noticias de sus antepasados, entre los cuales figura primeramente su abuelo el Sr. D. José de Sardaneta y Legaspi: ya nosotros en lugares oportunos, hemos hecho mencion de las liberalidades espléndidas de este personaje, de su piedad, y de algunas de las invenciones con que enriqueció la minería; y solo agregaremos que él introdujo la obra utilísima de los tiros, antes desconocida en América, y exclusivo parto de su ingenio, que hizo igual cosa con el uso de la pólvora, dando con ambas cosas un impulso inmenso á las empresas mineras de Guanajuato, de tal suerte que, sola su mina de Rayas, segun consta en las cuentas de las cajas reales de la provincia, dió de quintos al Rey en 44 años le enorme suma de 17.374,304 ps. 2 tomines 9 granos.

Continúa luego el citado Diccionario hablando del Sr. D. Vicente Manuel, hijo de D. José, y se expresa en estos términos. "Este edificó dos haciendas de beneficio, un meson y dos casas, dió á la Parroquia de Guanajuato una rica colgadura y varias alhajas. Para utilidad de la República, donó la mitad del costo de la cortina de mampostería de la presa de la Olla; cooperó tambien con cerca de la mitad del costo del magnífico templo de la Compañía del mismo Guanajuato, en

cuya obra entendia por aquel tiempo, su hermano el P. Jesuita José Joaquin, que murió en dicha ciudad, su patria, el 3 de diciembre de 1763, con grande olor de virtudes y dejó escrito (1) un opúsculo titulado: "Rasgo breve de la grandeza guanajuatense, en la solemne dedicacion del suntuoso templo de la sagrada Compañía de Jesus, erijido á expensas de los vecinos de la Ciudad de Guanajuato," impreso en Puebla, despues de su muerte, en un tomo en 4.^o año de 1767. A mas de estas liberalidades, construyó el D. Vicente la soberbia capilla de Rayas, consagrada á Nuestra Señora, de quien fué especialísimo devoto, empleando la cuantiosa suma de 54,000 pesos."

"En una inundacion con que fué afligido Guanajuato, durante su vida, por haber salido de madre el rio, y que causó graves perjuicios á sus habitantes, con mano generosa socorrió de su peculio á muchos pobres en el reparo de sus pérdidas, y franqueó un préstamo valioso al Ayuntamiento."

"Sirvió á su patria en varios empleos, como regidor perpétuo, alcalde provincial, alguacil mayor del santo

(1) Es un gravísimo error el designar al V. P. José Joaquin de Sardaneta como autor de la obra titulada "Rasgo breve de la grandeza guanajuatense." Esta obra fué escrita con el preciso objeto de describir las fiestas espléndidas de la dedicacion del templo de la Compañía, verificada el mes de Noviembre de 1765; y el P. Sardaneta murió casi dos años antes, el 3 de Diciembre de 1763; y por otra parte, el autor de dicha obra describe por menor las circunstancias del fallecimiento del V. Padre; y se extiende con grande entusiasmo, en el elogio de sus heroicas virtudes, como verán adelante los lectores, hasta el grado de haber juzgado necesario hacer, como en efecto hace, al fin de la misma, la protesta mandada por el Papa Urbano VIII, para los casos en que se refieran milagros ó santidad extraordinaria de alguna persona, no calificados todavía por la Iglesia. La protesta está concebida en los términos siguientes—Protesta.—En lo que en esta relacion se dice de las virtudes del P. José Joaquin Sardaneta no se pretende sino una fé puramente humana y falible y la que permiten los decretos de N. Smo. Padre Urbano VIII.

Se comprende, pues, claramente, la imposibilidad absolutade que el V. Sardaneta haya escrito la obra de que venimos hablando.

oficio, procurador general y tesorero de las municipalidades de Guanajuato, Irapuato y Leon, diputado de minería y otros cargos. Hizo la proclamacion y jura del Sr. D. Fernando VI, y las exéquias de la Reina Dña. Bárbara de Portugal. Por estos y otros relevantes servicios, fué agraciado por el Soberano, sin pretension suya, con el título de Marques de San Juan de Rayas y la cruz de Carlos III."

"Como minero no fué menos útil á sus conciudadanos; é introdujo, á imitacion de su padre, inventos importantes, como los arrastres y otros muchos. Falleció en la avanzada edad de 68 años, lleno de dias y merecimientos, dejando un solo hijo, heredero de estos y su caudal, D. José Mariano, de quien especialmente tenemos que ocuparnos."

"D. José Mariano Sardaneta y Llorente, segundo Marques de Rayas, nació en la ciudad de Guanajuato, 11 de diciembre de 1761. Hijo "de una familia célebre en la minería," como dice el Sr. Alaman en su historia, y como lo hemos visto aquí, no desdijo en lo mas mínimo de este concepto ni del nombre ilustre que llevaba. Recibió, como era de suponerse con tan buenos antecedentes, una educacion esmerada. El Sr. Osoreo cuenta que fué alonsiaco y que estuvo en el colegio por los años de 1778; mas por los informes que yo tengo de la familia, sé que no estudió en ningun establecimiento público, lo que, sin embargo, y esto es mayor mérito, no le impidió adquirir una exquisita y variada erudicion, de que da testimonio el mismo Sr. Osoreo y cuantos le conocieron y trataron; habiendo sido su casa sitio de reunion de los literatos mas notables de la época. Cultivó las bellas letras con bastante dedicacion, enriqueciéndose con la lectura de los clásicos, tanto del propio idioma como de los estraños, que adquirir entónces costaba mucho afan y dificultad; frecuentó tambien las obras de los publicistas modernos, en cuyo ramo adquirió una notable instruccion; pero en lo que

mas sobresalió, fué en las ciencias naturales, para las que tuvo una aficion decidida. De ahí es que nuestro jóven Marques fué una excepcion honrosa de los hombres de su clase, ordinariamente flojos, disipados é ineptos. Pronto llamó por consecuencia las miradas de sus conciudadanos, que le empezaron á acumular empleos y cargos para el servicio público. A los 25 años de su edad ya era regidor perpétuo de su Ciudad natal, y desde entónces, se puede decir, no cesó hasta el fin de su carrera mortal, de tener algun cargo ó comision importante en el estado. En su calidad de alférez real, juró y proclamó solemnemente al Rey D. Carlos IV, de quien, por premio de sus señalados servicios, recibió la muy honrosa distincion de la Cruz de Carlos III."

"Como minero, no se desvió de la ruta de sus antepasados, y, no solo no degeneró, sino que grabó en un grado eminente sobre sí, el carácter distintivo de su familia, emprendiendo y llevando á su conclusion obras admirables, difíciles, ingeniosas y de mucha importancia en sus minas, y enriqueciendo el ramo con mejoras de gran utilidad. De ahí es que en la época del apogeo de este interesante ramo, en principios de este siglo, cuando la prosperidad de las minas del reino era casi fabulosa, cuando tantos hombres ilustres se hallaban ocupados en su laboreo y en la propagacion de las luces y conocimientos científicos, que son necesarios á su aplicacion; cuando los Velazquez de Leon, los Lassagas, los Elhúyar, los Humboldt, los del Rio y otros sábios eminentes, ilustraban la ciencia y los fastos del ramo de minería, se hizo lugar entre ellos nuestro D. José Mariano en el empleo distinguido é importante de administrador general de él."

"Con igual empeño y con idénticos resultados de progreso y mejora social, se dedicó á la labranza. Su provincia le es deudora de adelantos inmensos en esta materia. El introdujo muchas plantas exóticas y enteramente de nuevo cultivo para aquel distrito, plantan-

do en sus haciendas, y extendiendo á toda la provincia con generosidad, olivos, papas, alcachofas, habas, alfalfa, la tuna de Alfajayucan y otros vegetales desconocidos en ella. (1). Estos beneficios positivos, juntos con su probidad, su desinterés, su largueza acreditada en el socorro del menesteroso, su patriotismo, sus finos modales, la suavidad y afabilidad de su carácter, su religion, y un conjunto raro de virtudes cristianas y civiles, le conciliaron el amor y la veneracion universal."

Veremos adelante en el lugar conveniente los actos de su vida pública durante la guerra de nuestra Independencia, que fueron los que le grangearon mayor celebridad.

1761.

Es Alcalde mayor de Guanajuato, juez de minas y tandas, y teniente de capitan general el Sr. Lic. D. Pedro de Gabaldon y Cárcel, abogado de los reales consejos, y de los del colegio de la Villa y Corte de Madrid.

1762.—1^o de Febrero.

Sale de Guanajuato el segundo grupo de misioneros Jesuitas: comienzan su predicacion en la villa de S. Felipe, acompañados de otros dos religiosos del colegio de S. Luis Potosí; y de ahí retroceden, por orden del P. Rector, á ejercer sus ministerios en las cercanías de Guanajuato; comenzando por Santa Ana, mina de Cañada Oscura, donde acababa de descubrirse una gran bonanza, y real de Santa Rosa; y concluyendo este cua-

(1) El cultivo de la vid, tambien le debe grandes adelantos, pues éste casi se limitaba en todo el Estado á los viñedos que tenia plantados en Dolores el Sr. Cura Hidalgo; pero el Marques, segun consta en un documento original que conserva su familia, recibió en 1826 mil cepas de uva Europea, de los viñedos de Burdeos, que le fueron remitidas por un francés de apellido Guillot; y las hizo plantar en una de sus fincas de campo, llamada "Santiago," extendiéndolas igualmente á Cuevas, Burras, y otras haciendas importantes.

trimestre con la célebre mision dada en la misma Ciudad de Guanajuato, la cual describe así el autor de las Annuas. "Desde que se hizo la Mision de S. Phelipe, quedaron citados los PP. Misioneros de S. Luiz, para que volvieran á Guanajuato á hazer mision, la que se hizo en esta forma, despues que passó la quaresma: los dos Misioneros de S. Luyz, y el P. Ignacio Texada, que es Operario de este Colegio, tomaron el centro de la Ciudad, haziendo sus sermones en la Parrochia todos los dias de la primera semana, en que se repartieron el P. Pedro Borrote, y el P. George Vidaurre con los Niños: aquel para instruirlos en la Iglesia de San Juan, y este en la de S. Roque. Despues hablaré con mas estension de los Niños, y pondré la práctica con que acostumbremos instruirlos. Concluida la primer semana de Mision en la Parrochia, en donde avia bastante copia de confesores, assí de los nuestros como de Clérigos, á quien pagaron los Curas, en la segunda semana se alternaron los sermones de la Parrochia, y exemplos, que huvo de noche, unos para solo hombres, y otros para solo mugeres. A el principio de esta segunda semana, se dividieron los cuatro Misioneros de este Colegio, dos á quienes se les señaló la Iglesia de S. Juan, y á los otros dos la Iglesia de S. Roque, quienes observaron la misma distribucion de sermones en sus respectivas Iglesias. Esta mision de Guanajuato se comenzó con dos actos de Contricion, que salieron de la Parrochia, el uno por las calles, que llaman de la estacion y se terminó en la misma Parrochia, y el otro passando por las calles de la Aduana, y Belen que se terminó en la Iglesia de S. Roque, Concluida la segunda semana de mision en la Parrochia, que fué la primera de S. Juan, y de S. Roque, fué la primer comunión General en la misma Parrochia, en donde se consumieron cerca de ocho mil Formas, y para la tarde se dispuso la única procession general que huvo de penitencia, que fué sumamente edificativa, y testificaron

muchas personas ancianas, que nunca avian visto otra semejante: por que á mas de haver concurrido innumerable gente de uno y otro sexo, y todos, ó los mas en trage de penitencia, se observó un singular órden con un profundo silencio. Y era cosa de admiracion, que causaba ternura, y devocion, veer, aun aviendo llovido poco antes, á muchas señoras de las mas principales, caminar en la procession con los piez descalzos, y coronas de espinas en las cabezas, sin otros instrumentos de penitencia, que me consta llevaban muchas ocultos, y era menester, assí á los hombres como á las mugeres, irles á la mano para moderar los excessos de mortificacion para que pedian licencia á sus Confessores. En medio de la procession, á distancias proporcionadas, iban en sotana todos los PP. de el Colegio, cantando saetas de desengaños. Despues se continuaron en S. Juan, y S. Roque las misiones, en donde concurrieron los Confessores, que avian assistido en la Parrochia. En essa misma semana, por órden de el P. Rector hizo quatro pláticas de doctrina en nuestra Capilla el Maestro de Grammatica, y el dia nueve de Mayo dia de S. Gregorio Nazianceno se celebró otra comunión general en las iglesias dichas, en que se consumiría el número de seis mil Formas. Este mismo dia por la tarde hubo tres sermones de perseverancia en las tres Iglesias, en que se hizo Mission; y con estas funciones se concluyó enteramente la Mission de Guanajuato."

Debemos no obstante decir algo acerca de la comunión de los niños: "en la primer semana destinó el P. Rector á el P. Pedro Borrote para que instruyera los Niños de la Iglesia de S. Juan, y á mi para que efectuara la misma diligencia en la Iglesia de S. Roque. Por aquellos dias se estaba padeciendo en esta Ciudad la epidemia de las virgüelas, que avia enterrado á muchas criaturas, y á muchas tenia postradas en la cama: no obstante, en las dos Iglesias dichas concurrieron tantos Niños de uno y otro sexo, que se juzgó imprac-

ticable el que todos pudiesen comulgar en un mismo dia, y assí se tuvo por bien el dividirlos, de suerte que, comulgando todos en la Parrochia, un dia comulgaron los Niños, viniendo en procession de la Iglesia de S. Juan, y otro dia las Niñas, viniendo assí mismo en procession de la Iglesia de S. Roque, y comulgando en ambos dias mil trescientos setenta y cinco Niños, de cuyo número, que á la vista le pareció al público mas crecido, quedó admirado, y se persuadió ser verdadero, lo que antes le parecia increíble. Pero lo que es mas de admirar, y que me confirma los deseos, que tengo de continuar en este ministerio, es que aviendo passado mas de quatro meses despues de esta comunión, y aviendo confessado en este tiempo muchísimos Niños, assí de las Minas, como de esta Ciudad, no he podido hazer juicio cierto de que alguno de ellos en este tiempo aya vuelto á cometer algun pecado mortal; Antes bien, les he advertido singular propension á la virtud, y devocion, y ha sido menester moderarles los deseos que tienen de comulgar con mucha frecuencia, sin que por esto nos ayamos podido excusar muchas veces de condescender con su devocion, pues con sus lágrimas nos obligan á que satisfagamos su piedad."

Cuando finalizaron estas misiones dadas en el centro de la Ciudad, faltaba un poco de tiempo para que se concluyera el cuatrimestre, y éste se aprovechó dando otras en Sirena y Mellado, habiendo comulgado como 1,000 personas en el primer punto, y el en segundo 3,000 adultos y 995 niños, de que resultó que, como fruto de estas santas tareas, de aquellos apostólicos varones, recibieran los Sacramentos de la Confesion y de la Comunión en Guanajuato, cosa de 20,370 individuos.

1762.—2 de Junio.

Este dia, en punto de la tres de la tarde, muere en Mellado el V. P. Pedro Borrote, misionero Jesuita de